

**La Ciudad
en el Capitalismo
Ecuatoriano**

**revista
ciencias
sociales**

13

VOLUMEN IV 1981

revista ciencias sociales

DIRECTOR: Rafael Quintero

CONSEJO EDITORIAL: Gonzalo Abad, Iliana Almeida, Luis Barriga, Alfredo Castillo, Diego Carrión, Agustín Cueva, Martha de Diago, Esteban del Campo, Manuel Chiriboga, Bolívar Echeverría, Daniel Granda, Andrés Guerrero, Nicanor Jácome, Ana Jusid, Juan Maiguasha, Pablo Mariñez, Enzo Mella, Alejandro Moreano, Segundo Moreno, Ruth Moya, Gonzalo Muñoz, Miguel Murmis, Lautaro Ojeda, Oswaldo Barsky, Simón Pachano, François Perus, Arturo Roig, América Ruiz, Napoleón Saltos, Dora Sánchez, César Verduga.

CORRESPONSALES: Eduardo Archetti (Países Escandinavos), Eduardo Serrano (Cuba), Luis Borchies (Suecia), Fernando Ossandón (Perú), CESEDE (Francia), Raúl Iriarte (Chile), Daniel Camacho (Costa Rica), Mario Posas (Honduras), Percy R. Vega (Guatemala), Raúl Leis (Panamá), Angel Quintero (Puerto Rico), Virgilio Godoy y Reyes (Nicaragua), Jean Casimir (Trinidad-Tobago), Cary Hactor (Canadá), Milagros Naval G. (Madrid), Clóvis Moura (Sao Paulo), Jeannette Kattar (Senegal), M. Cristina Cordero (Australia), Pablo Estrella (Cuenca), Rubén Calderón (Machala), Liza North (Toronto), Marco Antonio Michel (México, D.F.), Carlos Ojeda Sanmartín (Esmeraldas).

PORTADA: Marco Vásquez.

volumen - IV

13

1981

**UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
FACULTAD DE JURISPRUDENCIA
ESCUELA DE SOCIOLOGIA**

DECANO DE LA FACULTAD: Dr. César Muñoz Llerena.

**DIRECTOR DE LA ESCUELA DE SOCIOLOGIA:
Lic. Alejandro Moreano.**

Instituciones Asociadas:

**CEPLAES, CIESE,
CIUDAD, FLACSO**

REVISTA CIENCIAS SOCIALES

Revista Trimestral

**PRECIOS: Ejemplar único 120 sucres
Número doble 150 sucres**

SUSCRIPCION ANUAL (cuatro ejemplares):

Ecuador	500 sucres
Europa, Canadá, México y Centroamérica	30 US Dólares **
Sudamérica	25 US Dólares **

**** Correo Aéreo**

**CANJES: Biblioteca de la Escuela de Sociología,
Universidad Central del Ecuador,
Ciudad Universitaria, Quito - Ecuador.**

**SUSCRIPCIONES: CEPLAES, Cordero 654, Of. 503,
Quito - Ecuador. Teléfono 543.417**

**PUBLICIDAD Y AVISOS: CIESE, Whimper 1027,
Quito - Ecuador, Teléfono 525.935**

**DIAGRAMACION Y ARMADO: CIUDAD, Alejandro
Valdez 409, Quito - Ecuador, Teléfono 523.647**

**COMUNICACIONES al DIRECTOR: Villalengua 1410,
Quito - Ecuador.**



CONTENIDO

INDICE

ESTUDIOS

La Producción Capitalista y la Ciudad Rodrigo Aguilar	1
Notas para la Discusión del Problema de la Vivienda en América Latina: El Caso de Guayaquil Alfredo Rodríguez y Gaitán Villavicencio	19
Consideraciones sobre el Proceso de Urbanización Clandestina en Quito Sócrates Ulloa	39
Los Barrios Periféricos de Quito Sylvana Ruiz	51
La Estructura Social y las Políticas de Ocupación del suelo en Quito Lucas A. Achig S.	67

COMENTARIOS

Dialéctica de la Economía Ecuatoriana René Báez	77
El Estrato Popular Urbano de la ciudad de Esmeraldas Domingo Paredes	79

NOTICIAS

Estatutos de la Asociación Nacional de Centros Universitarios de Investigación Social	83
Institutos Participantes en la Formación de la ANCUIS	86
CIUDAD: Centro de Investigación	87
Grupo de Investigaciones Agrarias. Academia de Humanismo Cristiano	89
Banco Central del Ecuador. Corporación Editora Nacional. La Biblioteca Básica del Pensamiento Ecuatoriano	91
Historia y Sociedad. Revista de Pensamiento Marxista	94
Seminario Habitat Popular Urbano en el Tercer Mundo	95

La Ciudad en el Capitalismo Ecuatoriano

carta del director

A partir del presente número, nuestra revista aparecerá trimestralmente en un nuevo y más ágil formato. Esta transición refleja una creciente y diversificada demanda por sus análisis, a la vez que confirma su gran acogida en el interior del país y en el extranjero.

Cuando fundé la Revista Ciencias Sociales en agosto de 1976, la concebí como un foro de discusión teórica, de prácticas pedagógicas y de exposición de los resultados de las investigaciones que se realizan, fundamentalmente sobre nuestro país, sin que esto signifique que nos quedáramos encerrados en nuestras hoyas andinas. Tengo la satisfacción de afirmar que la crítica madura a la revista de la Escuela de Sociología, en cuyo esfuerzo de publicación se asociaron luego otras instituciones académicas, ha sido altamente estimulante.

Debemos, sin embargo, esforzarnos aún más. A nuestro entender, las siguientes líneas de acción corresponden mejor a las exigencias inmediatas de nuestra publicación. Y por ello solicito al lector y amigo de Ciencias Sociales su aporte decidido a fin de seguir afianzando sus logros.

Aunque los miembros del Consejo Editorial y yo mismo solicito artículos sobre temas de importancia coyuntural, queremos más contribuciones no solicitadas, especialmente sobre tópicos relacionados con la problemática nacional y latinoamericana contemporánea. En la misma línea queremos robustecer el tratamiento de las "diversas formas" que adopta en nuestro país la cuestión nacional; el desarrollo del movimiento obrero y campesino en una perspectiva histórica de su desenvolvimiento regional y nacional. Además deseamos recibir artículos sobre reflexiones metodológicas atinentes al desarrollo mismo de las ciencias sociales, incluso

para poder abrir una nueva sección con dicho nombre. Pero sólo excepcionalmente reproducimos artículos ya publicados en otras revistas latinoamericanas.

Aunque en gran medida está superado el problema de la circulación interna, la revista necesita asegurarse un número importante de suscripciones en instituciones académicas, bibliotecas públicas y entre intelectuales dentro y fuera del país. Formatos para suscripciones se introducen en éste y los siguientes números de Ciencias Sociales. En lo que resta de 1981 necesitamos 100 suscripciones adicionales. Los costos de materiales y de publicación se han ido a las nubes en estos últimos tres años. No obstante el precio de carátula de la Revista no ha cambiado. No podemos aumentar su precio al público para cubrir los subidos costos de producción y al mismo tiempo llegar a muchos lectores de nuestra revista en todos los rincones del país. La única solución a este dilema es un incremento notable en las suscripciones institucionales y particulares.

Estas son las tareas inmediatas y para las cuales pedimos tu colaboración.

Rafael Quintero

Mayo 1981

ESTUDIOS

LA PRODUCCION CAPITALISTA Y LA CIUDAD

RODRIGO AGUILAR

INTRODUCCION

La existencia de gran cantidad de trabajos de urbanismo con fines operativos e inclusive de investigaciones urbanas o espaciales de tipo puntual, demuestra la vigencia de una temática muy rica que exige esfuerzos de interpretación; sin embargo de lo cual consideramos necesario acoger temas de análisis teórico sobre el espacio, que permitan ubicar los contenidos más generales sobre su producción y uso, cuestión que aborda precisamente este artículo.

Se pretende explicar desde las características de organización del modo de producción capitalista, las formas que adopta el espacio a nivel social, planteando como elemento base de estudio la ciudad capitalista como forma típica de concentración.

Partiendo de lo anterior, se hace necesario acudir al análisis que de manera general Marx hace del Sistema Capitalista, del cual especialmente en *El Capital* se extrae elaboraciones que permiten una explicación de la organización espacial capitalista, no como una expresión culturalista que exprese una época histórica (el capitalismo) sino más bien como escenario o lugar donde se manifiestan en su máxima expresión las relaciones sociales capitalistas y que al mismo tiempo se integra como un recurso en el proceso total de producción y reproducción del Capital. Vale la pena mencionar el aporte que sobre este tema realiza Marino Folín en su libro *"La ciudad del Capital"* y que forma parte de este análisis.

Este artículo pretende ubicar el nivel de prácticas de los técnicos en la producción del espacio construido de modo preliminar, por lo tanto creemos iniciar así la discusión en el país sobre los elementos que debe contemplar un análisis de la ciudad capitalista.

1.- La Ciudad Capitalista.

Antes de abordar directamente los rasgos generales del sistema urbano capitalista, cabe hacer algunas precisiones.

a.- A un nivel muy general, podríamos definir que el objeto último de la arquitectura es la construcción del espacio físico, la organización física del territorio en general (en que la Arquitectura y el Urbanismo son sus instrumentos) forma parte del proceso más general de "apropiación de la naturaleza" por parte de los "individuos que producen en sociedad" y a un determinado nivel del desarrollo social.

"... cuando se habla de producción, se está hablando siempre de producción en un estado determinado de desarrollo social, de la producción de individuos en sociedad". (Karl Marx, *"Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política"*, T. 1, pág. 5).

"El hombre satisface sus necesidades fundamentales por medio del trabajo... todas estas necesidades son satisfechas socialmente, es decir, no por una actividad puramente fisiológica, por un duelo entre el individuo y las fuer-

zas de la naturaleza, sino por una actividad que resulta de las relaciones mutuas establecidas entre los miembros de un grupo humano". (Citado por Ernest Mandel, "Tratado de Economía Política", T. 1, pág. 23).

Este proceso de apropiación se realiza procediendo "como procede la naturaleza. . . haciendo que la materia cambie de forma" mediante un proceso de trabajo.

"El trabajo es, en primer término, un proceso entre la naturaleza y el hombre, proceso en que éste realiza, regula y controla mediante su propia acción su intercambio de materias con la naturaleza. En este proceso el hombre se enfrenta como un poder natural con la materia de la naturaleza. Pone en acción las fuerzas naturales que forman su corporeidad, los brazos y las piernas, la cabeza y la mano, para de ese modo asimilarse, bajo una forma útil para su propia vida, las materias que la naturaleza le brinda. Y a la par que de ese modo actúa sobre la naturaleza exterior a él y la transforma su propia naturaleza desarrollando las potencias que dormitan en él y sometiendo el juego de sus fuerzas a su propia disciplina". (Karl Marx, "El Capital", T. 1, pág. 130).

b.- La naturaleza es en general todo aquello que existe previamente, sin la intervención humana.

"el hombre se encuentra sin que él intervenga para nada en ello, con la tierra. . . tal y como en tiempos primitivos surte al hombre de provisiones y de medios de vida aptos para ser consumidos directamente, como el objeto general sobre que versa el trabajo humano". (Karl Marx, "El Capital", T. 1, pág. 131).

Pero el proceso de transformación de la naturaleza es un proceso de transformaciones sucesivas y el producto de cada una de esas transformaciones, en períodos históricos concretos, se incorporan a la naturaleza, por lo general entrando a formar parte de las condiciones materiales del proceso de trabajo (medios de trabajo en el sentido amplio).

"los animales y las plantas, que solemos considerar como productos naturales, no son

solamente productos del año anterior suponemos, sino que son, bajo su forma actual, el fruto de un proceso de transformación desarrollado a lo largo de las generaciones, controlado por el hombre y encauzado por el trabajo humano". (Karl Marx, "El Capital", T. 1, pág. 134).

"entre los objetos que sirven de medios para el proceso de trabajo, cuéntanse, en un sentido amplio, además de aquellos que sirven de mediadores entre los efectos del trabajo y el objeto de éste, y que, por tanto, actúan de un modo o de otro para encauzar la actividad del trabajador, todas aquellas condiciones materiales que han de concurrir para que el proceso de trabajo se efectúe. Trátase de condiciones que no se identifican directamente con dicho proceso pero sin las cuales éste no podría ejecutarse de un modo imperfecto. Y aquí, volvemos a encontrarnos, como medio general de trabajo de esta especie con la tierra misma, que es la que brinda al obrero el locus standi y a su actividad el campo de acción. . . otros medios de trabajo de este género pero debidos al trabajo del hombre, son, por ejemplo los locales en que se trabaja, los canales, las calles, etc." (Karl Marx, "El Capital", T. 1, pág. 133).

Por lo que el modo particular que asume el proceso de construcción del espacio, al actuar en parte sobre esa naturaleza producto del trabajo del hombre es como una re-utilización del espacio construido previamente existente, en donde cada uso sucesivo se da en períodos históricos concretos y aparecen como un producto "natural".

"En el período histórico dominado por el Modo de Producción Capitalista, la naturaleza se convierte en un puro objeto para el hombre, un puro objeto de utilidad, dejando de ser reconocida como fuerza por sí y el propio conocimiento teórico de sus leyes autónomas se presenta simplemente como astucia que permita subordinarla a las necesidades humanas, ya sea como objeto de consumo o como medio de producción". (Karl Marx, "Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política", T. II, pág. 11 (citado por Marino Folín, La Ciudad del Capital y otros escritos).

c.- Así, la ciudad aparece como "natural" producto de las transformaciones históri-

cas de la naturaleza y con una objetividad propia ante las necesidades humanas (históricamente determinadas) lo que hace posible su "apropiación" (transformación) a través del conocimiento de sus "leyes autónomas". Es en función de la transformación de la ciudad, de su adaptación a las necesidades humanas que adquiere consistencia el conocimiento teórico de esas "leyes autónomas". Pero este conocimiento tiene validez únicamente en función de esa transformación, no tiene la categoría de un conocimiento metahistórico, eterno, como pretenden quienes intentan definir la ciudad en base a la generalización de algunos indicadores empíricos que revelan ciertas permanencias, referentes ya sea a las características físicas del asentamiento o a las de los pobladores. O igualmente quienes intentan definirla desde niveles de abstracción que no dan cuenta de las determinaciones específicas de la ciudad en cada momento histórico. Igualmente el hablar de "fenómeno urbano" en general, implica plantear la existencia de un espacio privilegiado de investigación, diferente de otro, el campo, lo que tampoco permite aclarar las diferencias específicas de la situación singular, esto es, la forma y las relaciones de producción que aquellas situaciones comportan.

Definiciones de ciudad:

"Las ciudades son poblaciones amuralladas": Maurer.

"Mercado, fortificación, jurisdicción, independencia política, privilegios, todas éstas son las características de la ciudad": Below.

"Las ciudades son poblados con más de 2.000 habitantes": Congreso Interamericano de Estadística.

"La ciudad es un objeto de uso": Le Corbusier.

"La esencia económica de una ciudad consiste en un establecimiento basado en un mercado": M. Weber.

(Tomado de "La Historia Construye la Ciudad" de A. Korn.)

Ciudad:

"La cosa humana por excelencia": Claude Levi Strauss.

"Faena de los hombres": Carlo Cataneo.

"Monumento colectivo", "Construcción Colectiva", "Lugares de encuentro", he ahí lo que son las ciudades": C. Alexander.

(Citado por Marino Folín: La Ciudad del Capital y otros escritos).

d. Por lo que solamente es posible plantear el estudio de la ciudad capitalista como "utilización capitalista del espacio", esto es, el sistema capitalista somete a sus propias exigencias de producción y reproducción de sí mismo a un espacio físico, históricamente conformado y con diversas configuraciones. El capital utiliza el campo y la ciudad.

La ideología vulgar (urbanismo) plantea el estudio de la ciudad como un objeto con un determinado valor de uso; lugar, base material donde se realizan los procesos de producción y sus distintas fases, y expresión al mismo tiempo de ese Modo de Producción, lo que no permite profundizar en el lugar específico que ocupa la ciudad al interior del Modo de Producción Capitalista.

Así, al considerar a la ciudad como "uso capitalista del espacio" se la plantea como un recurso que entra a formar parte del proceso de creación y realización de la plusvalía, objetivo central del capitalismo.

2.- La Producción Capitalista : Producción de Mercancías y Proceso de Valorización del Capital.

"Los productos, resultado de los procesos de trabajo, no se producen para ser consumidos por el productor mismo, se producen para ser cambiados en el mercado". (E. Pradilla; C. Jiménez. Ed. Siap Planteos, pág. 25). Aunque son valores de uso —es decir que satisfacen necesidades individuales o sociales, ya que de lo contrario no se producirían—, lo son sólo para personas diferentes al mismo productor; para éste son fundamentalmente valores de cambio,

objetos para ser cambiados. Sin embargo, la producción de mercancías no es exclusiva de la producción capitalista actual; ella se da también en la producción artesanal individual en los burgos feudales, especie de historia del Modo de Producción Capitalista; por tanto, no es esto lo que diferencia la producción capitalista de todas las demás formas históricas.

“El proceso de producción capitalista no es meramente producción de mercancías. Es un proceso que absorbe trabajo impago, que torna a los medios de producción en medios para succionar trabajo impago”. (Marx, “El Capital”, Capítulo Inédito).

Es un proceso de producción de plusvalía en el que se enfrentan el capital y el trabajo asalariado; el capitalista, propietario de los medios de producción (instrumentos de trabajo, fábricas, materias primas, etc.) productos del trabajo pasado acumulado (capital constante), posee además el capital-dinero para comprar la fuerza de trabajo (capital variable), particular mercancía que tiene la doble propiedad de transmitir al producto el valor contenido en las materias primas y los medios de trabajo y de crear nuevo valor, de crear un valor mayor que el que ella misma posee, plusvalor del que se apropia el capitalista. Esta apropiación es el objeto de la existencia del capitalista y de la producción que él hace posible con la inversión de su capital.

El obrero, desposeído de los medios de producción, sólo dispone de su fuerza de trabajo para obtener su subsistencia y la de su familia. La única “libertad” de que dispone es la de vender su fuerza de trabajo en el mercado, es decir, la de ser explotado; de la posibilidad de ser explotado depende pues su propia subsistencia. El capital no existe sin el trabajo asalariado ni éste sin el primero; de allí su unidad. La condición de existencia y reproducción del capital es el mantenimiento de la explotación del trabajo asalariado; la de éste, el ser explotado por el capital: de allí su carácter contradictorio.

La producción capitalista es pues producción de mercancías, de valores de cambio, y

proceso de creación de plusvalía, de valorización del capital, y su existencia social está determinada por la unidad contradictoria capital-trabajo asalariado.

Pero no basta crear nuevos valores, no basta que el capitalista se apropie del trabajo impago del obrero, de la plusvalía; es necesario que ella se realice. Si el valor de uso de las mercancías se realiza en el consumo, principio y término de la producción, el cambio de las mercancías es la condición de la realización de su valor, y por tanto, de la plusvalía en él contenido. Sólo en el intercambio se realiza, toma cuerpo en el dinero, el valor de las mercancías y con él la plusvalía. Pero en ese proceso de intercambio interviene otra fracción del capital —el capital comercial— que sin participar en el proceso de producción de la plusvalía, es indispensable para su realización. Esta fracción comercial de la burguesía adquiere así derechos sobre ella. También los adquiere el capital financiero y bancario que, además de jugar un papel en el cambio al sustentar y facilitar la circulación monetaria, cumple el papel de “arsenal” en el cual va a buscar la burguesía industrial y agraria el capital que necesita en préstamo para la compra de su maquinaria y equipo o el pago de sus obreros; también recurre a él la burguesía comercial para la financiación de su actividad y aún el consumidor para el crédito que hará posible la compra de su vivienda y otros bienes de consumo. Finalmente el monopolio que ejercen sobre la tierra los terratenientes rurales y urbanos, tierra necesaria para la producción agrícola o para la instalación de la industria urbana y que los terratenientes alquilan al capitalista, les confiere así mismo el derecho a participar en el botín del capital, la plusvalía. Sólo en el proceso de distribución de la plusvalía logra el capitalista tener en sus manos la parte de ésta que le corresponde como remuneración de la explotación del obrero hecha posible por la inversión de su capital.

Al capital no le basta con apropiarse de la plusvalía, le es necesario acumularla bajo la forma de capital, reproducirse. Y como el proceso de producción capitalista es un proce-

so de explotación y, por tanto, un proceso contradictorio que genera conflictos entre el capitalista y los obreros cuando éstos toman conciencia de su situación de explotados, es necesario crear las condiciones que permitan la subsistencia y reproducción de estas relaciones de producción y explotación.

Este proceso de reproducción de las relaciones sociales de producción se da a través de un doble carácter:

a. Uno objetivo, y que tiene que ver con el modo de organización del trabajo: jerarquizado y bajo un régimen despótico, en el seno del aparato económico: los que responden de un lado a la determinación estructural de las relaciones de propiedad respecto de los medios de producción y de otro a la reproducción, en las relaciones y división técnica del trabajo, de la dominación del capital sobre el trabajo. Esto es, de los poseedores del capital sobre los poseedores de la fuerza de trabajo (dominación de la división social de trabajo sobre la división técnica del mismo).

b. Otro subjetivo, y que se lo lleva adelante por medio de la represión (organización de la violencia de una clase contra otra), y; del establecimiento del consenso social a través de la ideología de la clase dominante. Procesos que se concentran en la superestructura jurídica política y en las estructuras e instituciones del aparato burgués. Articulando, de esta manera, al conjunto de la sociedad bajo los intereses y el dominio del capital.

Es en este terreno y dentro de estos límites que se desarrollan el conjunto de las prácticas sociales (económicas, ideológicas y políticas) de las distintas clases y de los agentes concretos de las mismas.

3.- Las Formas Históricas del Modo de Producción Capitalista y la Organización del Espacio.

Al pretender dilucidar la organización del territorio en el capitalismo nos hemos trazado un esquema de lo concreto a lo abstracto, par-

tiendo del estudio de las formas históricas del desarrollo del capitalismo y su organización espacial, para luego abordar la conformación de la ciudad bajo las determinaciones más generales del Modo de Producción Capitalista y por último entrar a tratar nuevamente los elementos concretos, el proceso inmediato de producción y sus implicaciones en la conformación del espacio.

Por medio de esta primera parte nos interesa demostrar como la organización productiva, desde su base capitalista más simple y al mismo tiempo general, como es el caso de la cooperación, hasta sus formas más complejas como la manufactura y la gran industria, implican una organización espacial cuya manifestación principal y típica constituye el "sistema urbano".

Las formas históricas las identificamos tomando al desarrollo capitalista como proceso de producción inmediato, en la parte del Capital en que Marx desarrolla la producción de la plusvalía relativa.

a. Cuando Marx habla de la cooperación, no lo hace como una forma genérica de la producción, sino como una forma esencial de la producción capitalista que se caracteriza por un consumo común de los medios de producción en el proceso de trabajo. Los medios de producción adquieren este carácter común en la medida en que se constituyen en condiciones sociales del trabajo, marcando la superioridad de este modo de producción del dominante hasta ese período, cuando empieza a superar la dispersión de los artesanos independientes con medios de producción destinados al uso individual y disperso en muchos pequeños talleres.

"De una parte, la cooperación permite extender el radio de acción del trabajo, siendo, por tanto, indispensable en toda una serie de procesos del trabajo por la concatenación geográfica del objeto sobre que el trabajo recae: desecación de tierra, canalización, irrigación, construcción de diques, calles, líneas ferroviarias, etc. De otra parte este régimen permite reducir en el espacio la zona de producción en

proporción a la escala de éste". (C. Marx, "El Capital", T. I, pág. 265).

Una variación importante de la cooperación en su forma simple se produce cuando muchos trabajadores formando parte de una sólida unidad productiva realizan distintas tareas por grupos, con un sólo objetivo final, por ejemplo llegar a construir una gran edificación, permitiendo abreviar el tiempo de trabajo necesario para fabricar el producto final.

La cooperación como forma específica representa el primer cambio en el proceso efectivo del trabajo al ser absorbido por el capital. Este cambio se efectúa cuando se emplea simultáneamente un número relativamente grande de obreros asalariados en el mismo proceso de trabajo, constituyendo el punto de arranque de la producción capitalista.

b. La manufactura:

"los orígenes de la manufactura y su derivación del artesano son dobles: de una parte, la manufactura brota de la combinación de diversos oficios independientes, que mantienen su independencia y su aislamiento hasta el instante en que se convierten en otras tantas operaciones parciales y entrelazadas del proceso de producción de una misma mercancía. De otra parte, la manufactura brota de la cooperación de artesanos afines, atomizando su oficio individual en las diversas operaciones que lo integran y aislando éstas y haciéndolas independientes para el instante en que cada una de ellas se convierte en función exclusiva y específica de un obrero". (Karl Marx, "El Capital", T. I, pág. 274).

Es necesario distinguir dos procesos en la manufactura, que tienen que ver con la naturaleza del producto manufacturado: uno que queda formado por la simple conjunción mecánica de productos parciales independientes, combinándose varios procesos que desde el punto de vista físico se encuentran separados en el espacio sobre una área territorial y conservan su autonomía. Y, otro donde se producen manufacturas que recorren un proceso de fabricación de tipo gradual, combinando diversos oficios dispersos, y logrando disminuir

la separación espacial entre las fases particulares de la producción, con una predominancia de la concentración espacial en una fábrica de dimensiones siempre notables. Tomando como objetivo básico la producción y circulación de mercancías en todo régimen capitalista de producción, la división manufacturera del trabajo necesita de una división del trabajo de la sociedad que haya alcanzado cierto grado de madurez.

"A su vez la división del trabajo en la manufactura repercute en la división social del trabajo, la impulsa y multiplica ya que al diferenciarse los instrumentos, se diferencian cada vez más las industrias que los producen. . . La explotación manufacturera, encargada de fabricar todas las especialidades de un nuevo impulso a la división territorial del trabajo, que circunscribe determinadas ramas de producción a determinadas regiones de un país". (Karl Marx, "El Capital", T. I, pág. 287).

En lo que respecta a la relación entre estos dos procesos, uno al interior de la manufactura y otro dentro de la sociedad, se puede determinar que ambos procesos se encuentran mediatizados en la sociedad a través de los mecanismos del mercado ya que la división social del trabajo está mediatizada por la compra y venta de diferentes productos de las diferentes ramas y la división manufacturera por la venta de la fuerza de trabajo al capitalista dueño de los medios de producción que la emplea como fuerza de trabajo combinado. Es decir:

"la división manufacturera supone la concentración de los medios de producción en manos de un capitalista y la división social supone el fraccionamiento de los medios de producción entre muchos productores de mercancías independientes los unos de los otros". (Karl Marx, "El Capital", T. I, pág. 289).

con un punto de convergencia en el mercado donde realizan el valor de las mercancías producidas.

Sin embargo la manufactura mantiene su característica básica como forma histórica de producción capitalista, como concentración de capital variable (gran cantidad de obreros)

y aumento de las condiciones comunes de la producción: edificios, hornos, materias primas, (capital constante), lo que significa que hay un mínimo de concentración de capital en cada capitalista para propender a una transformación progresiva de los medios de vida y de los medios de producción de la sociedad en capital social.

Pero fundamentalmente por cuanto:

“la pericia manual del operario es todavía la base de la manufactura y el mecanismo total que en ella funciona no posee un esqueleto objetivo independiente de los propios obreros”. (Karl Marx, “El Capital”, T. I, pág. 300).

no permite que el capitalista controle y subordine totalmente a sus trabajadores en el proceso productivo o que los reemplace indiscriminadamente con cualquier otro. Además,

“la manufactura al alcanzar cierto grado de desarrollo, con esta base técnica, todavía limitada se hizo incompatible con las necesidades de la producción que ella misma había creado”. (Karl Marx, “El Capital”, T. I, pág. 300).

Sin embargo a consecuencia de su vigencia histórica como forma de organización económica produce la formación de una vasta red de artesanado urbano y la formación de la industria doméstica rural.

c. La gran industria:

“Al convertirse en maquinaria, los instrumentos de trabajo adquieren una modalidad material de existencia que exige la sustitución de la fuerza humana por las fuerzas naturales y de la rutina nacida de la experiencia por una aplicación conciente de las ciencias naturales. En la manufactura, la división y articulación del proceso social del trabajo es puramente subjetiva, una simple combinación de obreros parciales: en el sistema basado en la maquinaria, la gran industria posee un organismo perfectamente objetivo de producción con que el obrero se encuentra como una condición material de producción lista y acabada”. (Karl Marx, “El Capital”, T. I, pág. 314).

“Hubo de introducirse la fuerza del vapor, sustituyendo a la fuerza hidráulica para que las fábricas se concentrasen en las ciudades y en los centros en que abundaban el carbón y el agua, como elementos necesarios para introducir el vapor. La máquina de vapor es la madre de las ciudades industriales”. (A. Redgrave . . . citado por Marx en El Capital, Cap. XIII).

Pero esta forma de producción se desarrolla a partir de la organización productiva de la manufactura y la supera cuando el proceso de producción pasa de un aislamiento típico de la manufactura a una continuidad de cada uno de los procesos particulares, tomando como elementos base la integración en la fábrica desarrollada.

En lo espacial, el desarrollo de la gran industria capitalista trae consigo cambios fundamentales en las condiciones generales del proceso social de producción, o sea en los medios de comunicación y de transporte. Este fenómeno marca dos hechos fundamentales en la producción capitalista: en primer lugar la gran industria se apodera de la producción de máquinas por medio de máquinas, creándose su propia base técnica; y en segundo lugar, el papel de los medios de comunicación y de transporte como condiciones de carácter físico para la circulación de mercancías; no entendida esta circulación como simple realización del valor sino como proceso de producción de plusvalía.

“La circulación se efectúa en el espacio y en el tiempo. Desde el punto de vista económico el transporte del producto al mercado forma parte del proceso mismo de producción. El producto no está realmente terminado hasta tanto no se encuentre en el mercado. El movimiento en cuyo curso llega aquel, forma parte aún de sus costos de producción. . . la reducción de los costos de esta circulación real (en el espacio) cae dentro del desarrollo de las fuerzas productivas por el capital, en la merma de los costos de valorización de este último”. (Karl Marx, “Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política” (borradores), T. II, pág. 24).

De estas afirmaciones se deduce que la circulación se erige como proceso esencial del

capital, ya que no es posible recomenzar el proceso sin una transformación de las mercancías en dinero.

“La ininterrumpida continuidad del proceso, la transición libre y fluída en que el valor pasa de una forma a la otra, o de una fase del proceso a la otra, aparece como condición fundamental de la producción basada en el capital y en ello en un grado enteramente diferente del de todas las formas anteriores de la producción”. (Karl Marx, “Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política” (borradores) T. II, pág. 25).

Vale la pena desarrollar algunos elementos de este proceso capitalista de inversión y apropiación en lo que se denomina de manera general las condiciones colectivas de la producción.

Para que empiece a darse este proceso de inversión en medios de comunicación, vías, etc. por parte de los capitalistas se requiere de un capital disponible en volumen adecuado y que se dé por satisfecho un interés y, principalmente, para el capital industrial pagar el precio por una obra de este tipo debe significar una valorización del mismo, es decir emprenderán este tipo de obras cuando se convierta en una real necesidad de los productores.

Sin embargo cuando la construcción de caminos, vías, canales, que viene a acrecentar la fuerza productiva del capital no es rentable desde el punto de vista del rendimiento, echa la carga sobre los hombros del Estado, quien tiene la posibilidad de emprender con el apoyo de la colectividad, trabajos de utilidad pública, a través de impuestos, tasas, etc. presentándose estas obras como condiciones generales de la producción y por tanto no como condición particular para este o aquel capitalista. Por lo tanto:

“... y mientras el capital no adopte la forma de la sociedad por acciones, busca siempre sólo las condiciones particulares de su valorización; las colectivas las transfiere al país entero en su calidad de necesidades nacionales. (Karl Marx, “Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política”, T. I,

pág. 21).

Bajo este aspecto analizado en lo que tiene que ver con los medios de transporte y comunicación se demuestra cómo el desarrollo capitalista producto de un gran desarrollo de las fuerzas productivas, deja atrás la organización productiva de tipo manufacturera todavía llena de restricciones, a través de la creación del capital como relación social que recorre todas las esferas de la vida de la sociedad y que es capaz de someter a todos los elementos materiales de que dispone la humanidad como condiciones generales de la producción capitalista.

4.- El Uso Capitalista del Espacio.

4.1. Sus determinaciones generales.

a. El modo específico en que se realiza el uso capitalista del espacio es que éste es una mercancía, al igual que cualquiera de los bienes materiales producidos y consumidos según el modo de producción capitalista.

“La riqueza de las sociedades en que impera el régimen capitalista de producción se nos aparece como un inmenso arsenal de mercancías y la mercancía como su forma elemental”. (Karl Marx, “El Capital”, T. I, pág. 3).

Sin embargo, lo que distingue al capitalismo no es la mera producción de mercancías, sino que todos los productos del capitalismo son mercancías, y se producen por medio del trabajo asalariado.

“La producción de mercancías no aparece como el carácter normal, predominante, de la producción hasta que no se establece sobre la base de la producción capitalista. . .” Tan pronto como la producción a base del trabajo asalariado se generaliza, la producción de mercancías pasa a ser también, necesariamente, la forma general de la producción”. (Karl Marx, “El Capital, T. II, pág. 36).

Pero la mercancía no es una “cosa en sí”, es fundamentalmente una relación social de que se viste el producto para poder ser transmitido a otro a quien sirve como valor de uso.

“La dependencia mutua y generalizada de los individuos recíprocamente indiferentes constituye su nexo social. Este nexo social se expresa en el valor de cambio, y sólo en éste la actividad propia o el producto se transforma para cada individuo en una actividad o en un producto para él mismo. El individuo debe producir un producto universal: el valor de cambio o, considerado éste en sí aisladamente e individualiza, dinero. Por otra parte, el poder de cada individuo ejerce sobre la actividad de los otros o sobre las riquezas sociales lo posee en cuanto es propietario de valores de cambio, de dinero”. (Karl Marx, “Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política”, T. I, pág. 84).

Para que una mercancía sea producida debe ser:

“un objeto externo, una cosa apta para satisfacer necesidades humanas, de cualquier clase que ellas sean. . . los valores de uso son el soporte material del valor de cambio”. (Karl Marx, El Capital, T. I, pág. 34).

Pero no es el valor de uso el que motiva la producción, sino el valor de cambio. La realización del valor “valorizado” en el proceso de producción, en el cambio.

“bajo el aguijón de la competencia el modo de producción capitalista se convierte así en el primer modo de producción en la historia de la humanidad cuya finalidad esencial es, evidentemente el aumento ilimitado de la producción, la acumulación constante del capital, por la capitalización de la plusvalía producida durante el propio proceso de producción”. (E. Mandel. Tratado de Economía Política, T. I, pág. 120).

El valor de uso aparece nuevamente sólo en cuanto es condición para el cambio.

“para poder realizarse como valores (las mercancías) no tienen más que acreditarse como valores de uso” (Karl Marx, El Capital, T. I, pág. 49).

La ciudad es entonces un producto, producido para el cambio y que tiene un valor de uso específico.

b. Que la ciudad sea un producto bajo el régimen capitalista de producción quiere decir que cumple (debe cumplir) con las condiciones de todos los bienes materiales producidos en el capitalismo, esto es, en primer lugar haber incorporado plusvalía en su producción y en segundo lugar, que es producida para el cambio, donde se realiza ese plusvalor incorporado.

Estos caracteres fijan los límites materiales de la construcción de la ciudad. Materias primas y medios de trabajo deben ordenarse en función del objetivo esencial, la producción y realización de la plusvalía. La ciudad está construida por capitales individuales y su nivel de intervención está dado por la productividad de los sectores que intervienen en su construcción (determinado por la composición orgánica de esos capitales) y por el nivel de concentración de capitales, pues:

“La ejecución de obras que requieren períodos de trabajo considerablemente largos y desarrollos a gran escala” como son por ejemplo, las obras relacionadas con la construcción física del territorio, “atañe completamente a la producción capitalista sólo si la concentración de capitales es ya muy notable, y si, por otra parte el desarrollo del sistema de créditos ofrece al capitalista el cómodo expediente de anticipar y por ello arriesgar capital extraño, antes de que el propio” (Karl Marx, El Capital, citado por Marino Folin, op. cit.)

Así es como adquiere consistencia la subdivisión de la ciudad en elementos (productos). La ciudad así es concentración de productos, los cuales aparecen subdivididos precisamente porque son productos de capitales individuales y diversos por su magnitud y composición. Y ésta es la razón para que así mismo el estudio de la ciudad pueda enfocarse también por partes o elementos.

El que la ciudad sea un producto condiciona el hecho de que queda fijado el modo particular de su uso. Que sea producido para el cambio quiere decir que para poder ser utilizado debe ser cambiado por dinero y esta distribución se realiza en base a las relacio-

nes capitalistas de distribución (que son las que corresponden a las relaciones capitalistas de producción del Modo de Producción Capitalista) la utilización es individual y diferencial según esas relaciones quedando así delimitado el uso discriminado del producto.

c. "el producto anual incluye tanto las partes del producto social que reponen el capital, es decir la reproducción social, como las partes que corresponden al fondo de consumo, que son consumidas por los obreros y los capitalistas y, por consiguiente el consumo productivo y el consumo individual al mismo tiempo" (Karl Marx, El Capital, T. II, pág. 350)

La producción total por lo tanto se subdivide en dos sectores: medios de producción (consumo productivo) y medios de consumo (consumo individual).

La ciudad como producto entra en los dos sectores. La ciudad es medio de producción y es medio de consumo.

La ciudad como medio de producción constituye capital fijo, una parte del capital constante.

"La parte del capital que se invierte en medios de producción es decir, materias primas, materias auxiliares e instrumentos de trabajo, no cambia la magnitud de valor en el proceso de producción. Teniendo esto en cuenta, le doy el nombre de parte constante del capital, o más concisamente, capital constante". (Karl Marx, El Capital, T. I, pág. 1580.

"Una parte del capital constante retiene la forma determinada de uso con que entra en el proceso de producción, frente a los productos que contribuye a crear. Efectúa siempre, por tanto, las mismas funciones, durante un período más o menos largo, en procesos de trabajo constantemente repetidos. Tal acontece, por ejemplo, con los edificios en que se trabaja, con la maquinaria, etc., en una palabra con todo lo que englobamos bajo el nombre de medio de trabajo". . . "los medios de trabajo no abandonan nunca la esfera de la producción, una vez que se han incorporado a ella. Su función se vincula a ella permanente-

mente. (Karl Marx, El Capital, T. II, pág. 141).

Mientras las materias primas (parte del capital constante) reaparecen al final del ciclo de rotación del capital, es decir, en cuanto el capital participa en un solo proceso de producción, la maquinaria y los edificios (capital fijo) son anticipados inicialmente, al proceso de trabajo fragmentariamente como valor transferido al producto en proporción al desgaste sufrido en ese proceso de producción, es decir, en cuanto que su forma de uso perdura con respecto a los productos que ha contribuido a crear, participa en varios procesos de trabajo.

Ahora bien, la maquinaria en cuanto capital fijo (al igual que el edificio donde funciona la unidad productiva), sirve a varios procesos de producción continuados en una misma fábrica, de un solo capitalista individual.

Pero el proceso de producción no solamente es la creación del producto sino además la circulación de éste.

"en la medida en que (la circulación) requiere plus-trabajo, aparece ella misma como incluida en el proceso de producción. En este aspecto la circulación aparece como momento del proceso inmediato de producción". (Karl Marx, Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política, T. II, pág. 12).

Y la circulación se efectúa sólo a través de todos los elementos que constituyen medios de comunicación y de transporte, las "condiciones físicas" del intercambio (calles, vías, redes de infraestructura) que pasan a constituir capital fijo social y representan condiciones generales de la producción capitalista.

Pero tales elementos pasan a ser capital fijo solamente al entrar en la esfera de la producción, solamente, en cuanto se los consume como valor de uso en el proceso de producción. Antes de convertirse en capital fijo al ingresar a la esfera de la producción, es capital circulante, mercancías.

Para que tales obras sean construídas bajo el Modo de Producción Capitalista deben darse ciertas condiciones: por un lado, el nivel alcanzado en la acumulación y concentración de capital debe ser tal que permita ese volumen de inversiones y por otro lado que tales obras sean realmente necesarias en función del proceso general de valorización del capital, es decir que pasen a constituirse en condición de la obtención de plusvalía por parte de los capitalistas individuales, y ésta es la condición a su vez para que puedan realizar su valor. Pero como se ha visto, la rotación del capital fijo es de mayor duración que la del capital circulante.

“sólo retorna después de un ciclo de dos años que comprende una serie de rotaciones del capital circulante” (Karl Marx, Elementos para la Crítica de la Economía Política, T. II, pág. 247).

y es por esta razón que los capitalistas individuales no arriesgan su capital en tales obras.

“Entonces el capital echa la carga sobre los hombros del Estado o bien, allí donde éste ocupa tradicionalmente aún una posición superior con respecto al capital, el estado todavía tiene el privilegio y la voluntad de compeler a la colectividad (a invertir) una parte de su crédito no de su capital en tales trabajos de utilidad pública, que al mismo tiempo se presentan como condiciones generales de la producción. . .” “por consiguiente, todas las condiciones generales, colectivas de la producción —mientras tanto no pueda ocurrir su creación por el capital en cuanto tal, bajo sus condiciones— se cubren con una parte del crédito nacional, del erario público” (Karl Marx, Elementos para la Crítica de la Economía Política, T. II, pág. 21)

Y es el Estado quien toma a su cargo no sólo la producción de tales obras, sino también su administración como bien social.

La ciudad como medio de consumo.

La ciudad es inmediatamente medio de consumo individual, medio de consumo necesario para la reproducción de la clase obrera y

medio de consumo de lujo para los capitalistas, (ver El Capital, T. II, pág. 360). La segregación residencial característica de la ciudad capitalista no es nada más que la expresión de esta diferencia del consumo. Pero la ciudad en cuanto progresivamente entra a formar parte en su totalidad como medio de consumo (no solamente aquellos elementos que de forma inmediata son parte del consumo individual, sino la ciudad en general entendida como un determinado nivel histórico del confort, (en general como posibilidad creciente del confort) en esa medida va constituyéndose en condición general de la reproducción de la fuerza de trabajo. El desarrollo histórico de la ciudad en general desde este punto de vista, la va convirtiendo progresivamente en medio de subsistencia socialmente necesario para la reproducción de la fuerza de trabajo.

Pero la reproducción de la fuerza de trabajo se da por mediación del proceso de cambio. Todos los productos que sirven para la subsistencia (los medios de consumo individual), en general para la reproducción de la fuerza de trabajo, son mercancías. Así la ciudad es también soporte de las actividades de intercambio, mercado.

“La organización del espacio (y consiguientemente su utilización) está influenciada por el intercambio. La noción de centro urbano, por ejemplo, tiende cada vez más a ser definida únicamente por zonas de compra; los centros comerciales se convierten en los polos estructurales de las aglomeraciones” (Laurent Wolf. Ideología y Producción. El Diseño, pág. 17).

4.2. En el Proceso Inmediato de Producción

Hasta aquí se ha considerado al proceso de producción capitalista en sus determinaciones más generales. Pasemos a analizar el proceso de producción como un proceso singular, inmediato.

Marx al analizar el proceso de producción capitalista en este sentido define a la cooperación como “la forma fundamental del régimen de producción capitalista” (El Capital,

T. I; pág. 271) o sea, la cooperación capitalista no como una forma histórica especial de cooperación, sino como: la forma peculiar del proceso capitalista de producción, forma específica que le caracteriza y le distingue (pág. 270). La cooperación capitalista, por lo tanto no constituye una forma característica de una época del desarrollo del régimen capitalista de producción, sino su carácter específico, su forma genérica, presente en las formas históricas concretas como más adelante lo desarrolla Marx en la manufactura y la gran industria.

“La producción capitalista tiene, histórica y lógicamente, su punto de partida, en la reunión de un número relativamente grande de obreros que trabajan al mismo tiempo, en el mismo sitio (o, si se prefiere, en el mismo campo de trabajo), en la fabricación de la misma clase de mercancías y bajo el mando del mismo capitalista”. (Karl Marx, El Capital, T. I, pág. 259).

La cooperación como un carácter específico de la producción capitalista supone entonces en primer lugar la concentración de la fuerza de trabajo empleada en los procesos de producción.

“siendo. . . la aglomeración de obreros dentro de un cierto espacio condición indispensable de la cooperación” (Karl Marx, El Capital, T.i, pág. 266)

La característica esencial de la cooperación en su forma simple viene dada por el uso común de una parte de los medios de producción durante el proceso de trabajo.

“el empleo simultáneo de un número grande de obreros. . . permite utilizar colectivamente en el proceso de trabajo los edificios en que se congregan muchos obreros, los almacenes para las materias primas, los recipientes, instrumentos, aparatos. etc., que prestan servicio simultáneo o por turnos; en suma toda una parte de los medios de producción” (Karl Marx, *ibid.*, 261).

Y debido a esto los medios de producción asumen el carácter de “condiciones sociales

del trabajo”. La producción capitalista comporta como característica esencial “condiciones sociales de trabajo”, la socialización del proceso de trabajo.

El que la cooperación permita extender el radio de acción del trabajo en el espacio es la cualidad del régimen capitalista de producción que en mayor medida caracteriza al proceso de producción del espacio precisamente en aquellos elementos que implican la “concatenación geográfica del objeto”, la continuidad, como son en general las obras de infraestructura.

La cualidad de “reducir en el espacio la zona de producción” explica (nuevamente) la concentración física de las unidades productivas. Pero la concentración no es la única determinación del carácter cooperativo general del trabajo en el régimen capitalista de producción.

“Aunque muchos obreros congregados ejecuten simultáneamente el mismo trabajo o un trabajo de la misma clase, puede ocurrir que los trabajos individuales de los distintos obreros, considerados como parte del trabajo colectivo, representan diversas partes del proceso de trabajo, fases que el objeto elaborado recorrerá más rápidamente gracias a la cooperación. . . El objeto sobre que recae el trabajo recorre el mismo trecho en un espacio de tiempo menor” (Karl Marx, *ibid*, pág. 263)

Entonces el segundo elemento determinante de la cooperación es la combinación del trabajo, que se da en primer lugar cuando los obreros congregados realizan operaciones parciales de un proceso único, operaciones necesariamente conectadas para reducir la duración del proceso global.

“También se combina el trabajo cuando, por ejemplo se aborda por varios flancos a la vez la construcción de un edificio, aunque los obreros que cooperan realicen el mismo trabajo o un trabajo de la misma clase. . . En el mismo tiempo irán perfilándose varias partes locales del producto. . . En los casos en que se trata de procesos de trabajo complejos, la simple existencia de obreros coordinados permite distribuir entre diversos brazos y,

por lo tanto, ejecutar simultáneamente diversas operaciones, acortándose con ello el tiempo de trabajo necesario para la fabricación del producto total" (Karl Marx, *ibid*, pág. 264)

Este carácter de la combinación del trabajo determina progresivamente, en primer lugar la realización contemporánea de distintos procesos de trabajo al interior de una misma unidad productiva y posteriormente la ejecución de distintos procesos de trabajo en distintas unidades productivas interdependientes: de un proceso generado por un solo capital a un proceso que combina diferentes capitales productivos, dentro de la división del trabajo.

Si la cooperación en cuanto a su determinación primera (aglomeración de obreros) supone a nivel del espacio un estado de concentración de fuerza de trabajo y de medios de producción.

"Estamos ante la acción centralizadora del capital sobre la capacidad de trabajo, o el ponerse de sí mismo como la unidad de aquellos muchos, unidad existente autónomamente, al margen de estos mismos. . . En el capital la asociación de los *ouvriers* no está impuesta por medio de la violencia física directa, el trabajo forzado, servil o esclavo; está impuesta porque las condiciones de producción son propiedad ajena y existen ellas mismas como asociación objetiva, que es lo mismo que acumulación y concentración de las condiciones de producción." (Karl Marx, *Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política*, T. II, pág. 92-93).

Al considerar a la combinación del trabajo, ésta supone un estado de dispersión a nivel de espacio. Siendo ambos estados al mismo tiempo los caracteres más generales del uso capitalista del espacio construido.

Resumiendo: El carácter cooperativo general del régimen capitalista de producción, o sea, la cooperación como su forma fundamental, imprime caracteres específicos al uso capitalista del espacio.

En primer lugar un estado de concentración, como condición y resultado de la cooperación. La ciudad es ante todo concentración de medios de producción y de fuerza de trabajo.

En segundo lugar un estado de dispersión (como resultado de la combinación de trabajo). Lo que explica por un lado la localización dispersa de las unidades productivas al interior de la ciudad o igualmente la dispersión de los elementos concentrados (ciudades) separadas por el campo.

Ambos caracteres no se presentan como históricos, es decir, no representan diversos momentos consecutivos del uso capitalista del espacio, sino que constituyen caracteres siempre presentes al mismo tiempo en el uso total del espacio al interior del régimen capitalista de producción. Además considerando los efectos particulares de la cooperación en el proceso de trabajo el carácter de la ampliación del radio de acción del trabajo se manifiesta de forma particular en el proceso de producción del espacio construido, en aquellos elementos caracterizados por su continuidad geográfica (redes, vías, en general infraestructura física).

Por otro lado, la combinación del trabajo en que éste se aborda por varios flancos a la vez, caracteriza de modo particular también el proceso de producción del espacio construido en los elementos unitarios, las edificaciones, la arquitectura.

Además:

"la cooperación simple sigue siendo la forma predominante de aquellas ramas de producción en las que el capital opera en gran escala, sin que en ellas intervenga de un modo considerable la división del trabajo ni la maquinaria". (Karl Marx, *El Capital*, T. I, pág. 271).

Como es el caso de la rama de la construcción que mantiene una baja composición orgánica del capital por cuanto en primer lugar

existe una limitación de la demanda solvente debido al alto costo de los productos, lo que igualmente no permite un gran volumen de producción con lo que se hace necesario elevar la productividad del trabajo con maquinaria. Por otro lado la propiedad privada de la tierra y su apropiación como renta plantea los límites de la extensión y volumen de producción. Por último, la dispersión y baja calificación de la fuerza de trabajo empleada en la industria de la construcción, permite niveles de sobreexplotación de la misma.

5.- El Sistema Urbano

a. La ciudad manifiesta en su conformación y organización la contradicción fundamental del capitalismo, esto es, entre desarrollo de las fuerzas productivas y relaciones sociales de producción, entre la producción social de los medios de producción y subsistencia y su apropiación privada por parte de los capitalistas.

Como se había planteado anteriormente, la ciudad es un producto (suma de productos) producidos para el cambio, con un determinado valor de uso y que en su producción ha incorporado plusvalía. Como producto, entra en los dos sectores de la producción global: es medio de producción y medio de consumo.

Como medio de producción, por un lado lo es para un determinado número de ciclos productivos singulares y por otro se constituye en un medio de producción para la generalidad de los ciclos productivos, pasando a ser así condición general de la producción.

La ciudad como medio de consumo es en primer lugar un medio de consumo individual: medio de consumo necesario para la clase obrera y medio de consumo de lujo para los capitalistas. En segundo lugar es un medio de consumo social y como tal se constituye en medio de subsistencia socialmente necesario para la reproducción de las condiciones de vida.

Aparece así la polaridad contradictoria social-individual. La ciudad que tiende a plantearse como "lugar de lo social", como "contexto general" sin embargo es producida y usada de manera individual, reproduciendo siempre dentro de sí la exclusión y la segregación como la forma general de su existencia.

b. La ciudad es ante todo concentración de medios de producción y de fuerza de trabajo. Esto se concluye del análisis del régimen de producción en su forma fundamental: la cooperación y además constituye la expresión, a nivel del espacio, de la ley general de la acumulación capitalista.

"cualquier observador libre de prejuicios puede comprobar que cuanto más masificada es la concentración de los medios de producción, tanto mayor es el amontonamiento correspondiente de los obreros en el mismo espacio". Esto se debe al hecho de que "todo capital individual es una concentración más o menos grande de medios de producción, con el correspondiente mando sobre un ejército más o menos grande de obreros", por lo que "la acumulación se presenta como una concentración creciente de medios de producción y del mando sobre el trabajo". (Karl Marx, *El Capital*, T. I (VII, 23), págs. 671-776, citado por Marino Folín, *La Ciudad del Capital* y otros escritos).

El estado de dispersión como un carácter específico del uso capitalista del espacio, corresponderá al nivel del territorio y se entendería esta dispersión dentro del contexto de la combinación del trabajo y al interior de la división social de trabajo (la división territorial del trabajo según la cual diversas zonas territoriales se especializan en ramas específicas de la producción).

c. La ciudad está conformada por elementos indiferentes entre sí porque son productos de capitales diversos por su magnitud y composición y corresponden a ciclos productivos diversos y con diferente tiempo de rotación del capital.

Si consideramos como entran estos ele-

mentos en el proceso total de producción y reproducción del capital, dejan de ser indiferentes entre sí. Partiendo del valor de uso de estos elementos en las distintas fases del proceso total de producción, encontramos una diferencia básica: entre aquellos elementos que se ordenan a determinar el proceso completo de producción y elementos que se ordenan a la transformación de la fuerza de trabajo.

La relación con que los dos órdenes de elementos de la ciudad entran a participar en el proceso de producción y reproducción del capital, tiende a modificar la composición interna del capital, en orden a un incremento de la parte fija del capital (una parte del capital constante) con relación a la parte variable.

Este incremento de la parte constante del capital con relación a la variable genera la caída tendencial de la tasa media de ganancia, puesto que es sólo la parte variable del capital la que produce ganancia.

Una de las medidas que tienden a contrarrestar la caída tendencial de la tasa media de ganancia es la reducción al mínimo del monto del capital fijo invertido por unidad de trabajo empleada. Esta medida económica funda toda la "racionalidad" del uso capitalista del espacio: presencia de la ciudad como una unidad, equilibrio de la red vial, equilibrio en la asignación de roles y funciones a las diferentes zonas de la ciudad, creación de expectativas de ocupación para provocar la especulación, sobreuso del suelo en zonas "deprimidas", rentabilización de áreas nuevas, en definitiva todos aquellos elementos que la ideología urbanística burguesa incorpora como elementos y normas del sistema urbano.

Tratar de definir el "sistema urbano capitalista", los rasgos de esa racionalidad contradictoria, implica tratar de explicar sus elementos y relaciones basándose en las permanencias reveladas por los datos empíricos del estudio histórico de las ciudades capitalistas. Por lo que retomamos lo planteado en la primera parte al decir que el estudio de la ciudad

solamente puede plantearse como el estudio del uso capitalista del espacio, de cómo la ciudad entra a formar parte (como un recurso) en el proceso total de producción y reproducción del capital. Quedan explicados los rasgos generales de las aglomeraciones urbanas en este sentido. Queda igualmente explicado el elemento económico que permite reconocer a la ciudad como una unidad y permite igualmente hablar de la existencia de un "sistema" por parte de la ideología urbanística.

Cuando en los posteriores nos referimos al "sistema urbano" no es en el sentido técnico-ideológico con que los urbanistas lo emplean, sino que estamos anotando lo desarrollado en esta parte.

1.6. La Ciudad-Escenario del Modo de Vida Capitalista.

Habiendo establecido ya las determinaciones económicas fundamentales del uso capitalista del espacio y los elementos estructurales que permiten reconocer a la ciudad como una unidad, hace falta también plantear los aspectos que la definen como lugar de existencia concreta de la sociedad y tratar de explicar los rasgos fundamentales de esa existencia.

a. La historia del sistema capitalista es la historia de sus continuas crisis y los esfuerzos por superarlas, extendiendo cada vez más su ámbito de dominación. Es la historia del proceso de continua extensión de las relaciones sociales capitalistas que aseguran la reproducción económica e ideológica de las condiciones de producción según el Modo de Producción Capitalista.

Hasta mediados del siglo XX la reproducción de la clase obrera se realizaba en base al consumo de los medios de subsistencia provenientes casi en su totalidad de la agricultura y de los pequeños artesanos, es decir, se realizaba fuera de la división del trabajo desarrollada por la producción capitalista. El gran desarrollo de las fuerzas productivas chocaba con la insuficiente capacidad de consumo de las clases trabajadoras.

La incorporación de las masas trabajadoras al consumo capitalista significó por un lado un enorme desarrollo de las fuerzas productivas junto con la gran profusión de bienes de consumo y por otro implicaba la ruptura definitiva de los rezagos del antiguo modo de vida y su reconstrucción sobre la base de las relaciones sociales capitalistas, es decir, extenderlas hasta los niveles en que anteriormente no lo había hecho, al interior de la familia y en la vida cotidiana del individuo.

“La burguesía no puede existir si no es revolucionando incesantemente los instrumentos de producción, que tanto vale decir de las relaciones de producción; por tanto, todo el régimen social. Al contrario de cuantas clases sociales la precedieron, que tenían todas por condición primaria de vida la intangibilidad del sistema de reproducción vigente. . . la época de la burguesía se caracteriza y distingue de todas las demás por la transformación constante de la producción, por la conmoción ininterrumpida de todas las relaciones sociales, por una inquietud y una dinámica incesantes. . . Todo lo privilegiado y estable se esfuma, lo santo es profanado y, al fin, el hombre se ve obligado a contemplar con mirada fría su situación en la vida y sus relaciones con los demás”. (Karl Marx-Federico Engels, “Manifiesto Comunista”, (citado por Leonardo Acosta: “Medios Masivos e ideología imperialista”, pág. 9).

b. La destrucción-reconstrucción del antiguo modo de vida supone dos fases:

“Por una parte la disolución de las relaciones sociales que ligan a los hombres entre sí, tanto en la vida familiar como social, por otra parte la de las relaciones que los hombres mantienen con los objetos y los utensilios que utilizan y que les conduce a perpetuar o no este modo de vida”. (André Granou, “Capitalismo y Modo de Vida”, pág. 51).

La implantación del nuevo modo de vida, supuso entonces la sustitución de las antiguas relaciones directas entre los hombres por unas relaciones mediatizadas por la producción de plusvalía, son la ocasión para la valorización del capital. Las relaciones entre los hombres y

de éstos con los objetos están mediatizadas por el mercado, son la ocasión para la adquisición de bienes o de servicios, condición de la producción de mercancías y que a su vez supone una nueva acumulación del capital.

“La primera condición para la adquisición de un producto en la sociedad mercantil (capitalista) es la adquisición de medios para procurárselo. La producción, el trabajo asalariado, modela la forma social del consumo”. (Laurent Wolf, “Ideología y Producción: El Diseño”, pág. 17).

c. Todo ese enorme desarrollo de las fuerzas productivas experimentado inundó a la sociedad capitalista de grandes cantidades de objetos de consumo que tenían que ser vendidos.

“Junto con el crecimiento de la producción, la ruptura entre los bienes socialmente necesarios y los bienes realmente producidos desarrolla una producción socialmente superflua. . . La absorción de esta producción exige un esfuerzo para vender que se convierte por su parte en elemento del sistema de producción tiende a determinar incluso el modo de vida y la conciencia de los consumidores. Puesto que una necesidad manipulada corresponde a un producto superfluo. La lógica del capitalismo provoca el que la producción cree más bien un “sujeto para el objeto” que un “objeto para el sujeto” (Marx), (Laurent Wolf, Op. Cit., pág. 14).

Este esfuerzo por vender se manifiesta en la incorporación de las artes y la técnica no sólo en la concepción del producto, sino también en su promoción comercial. El apareamiento de los “mass-media” (medios masivos de (in)comunicación) el diseño industrial, el marketing, la propaganda psicológica, la incorporación de símbolos sugestivos a los productos, la difusión de la ideología consumista, no son más que mecanismos para la mayor extensión de las relaciones sociales capitalistas como condición para la reproducción continua y aplicada del sistema social.

d. La disolución del antiguo modo de

vida y su reconstrucción en base a las relaciones capitalistas de producción no fue un proceso inmediato. Se realizó a lo largo de las crisis del capitalismo desde finales del siglo XIX hasta mediados del siglo XX.

“Entre los fenómenos sociales que contribuyeron a disolver el antiguo modo de vida y crear las condiciones de emergencia del reino de la mercancía hay dos que cuentan con un papel particularmente determinante: la urbanización y la irrupción de las artes y las técnicas en la concepción de los medios de consumo”. (André Granou, Op. Cit., pág. 59).

La ciudad capitalista se convierte en un punto “privilegiado” de producción y reproducción del trabajador “libre” que desposeído de los medios de producción y subsistencia, no tenía otra solución que vender su fuerza de trabajo por un salario y así adquirir los medios de consumo necesarios. Pero además la ciudad representa la concentración de grandes masas de desposeídos, una parte de ellos como obreros de las industrias locales y el resto pasa a engrosar las filas del ejército industrial de reserva que le permite al capital el mantenimiento de salarios bajos debido a la competencia suscitada, es decir, sobreexplotar la fuerza de trabajo.

El trabajador que vende su fuerza de trabajo para procurarse los medios de subsistencia, como consumidor se encuentra aislado nuevamente frente al mundo de la mercancía.

“En el sistema capitalista, el mundo de la producción y del consumo transforma a los hombres en individuos aislados, al mismo tiempo que refuerza su dependencia con respecto al sistema”. (Laurent Wolf, op. cit. pág. 35).

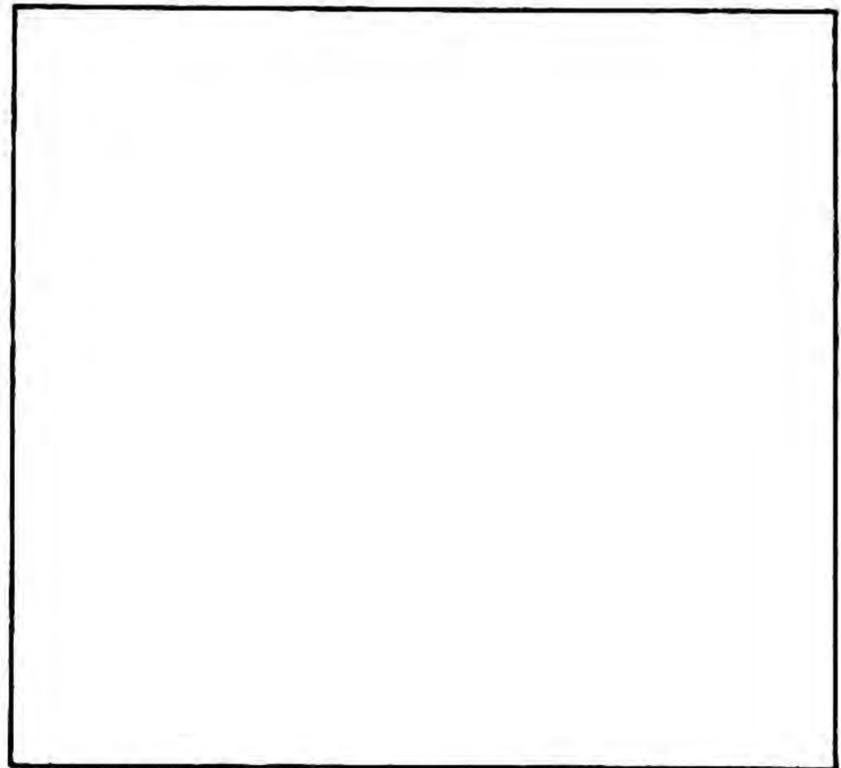
“El valor creciente del mundo de las cosas determina la directa proporción de la devaluación del mundo de los hombres. . . Cualquiera que sea el producto de su trabajo, él no lo es. Por consiguiente, mientras mayor es su producto menos es él mismo. La alienación del obrero en su producto significa no sólo que su trabajo se convierta en objeto, existencia externa, sino que existe fuera de él, independientemente, como algo alienado a él, y que se

convierte en poder en sí mismo al enfrentarlo; significa que la vida que ha conferido en el objeto se le opone como algo hostil y ajeno”. (Karl Marx, “Manuscritos Económicos y Filosóficos”. Citado por Leonardo Acosta: “Medios Masivos e Ideología Imperialista”, pág. 47).

La ciudad no solamente representa al mundo de la mercancía. Es el lugar de la represión y del control social. La irrupción de los medios masivos de comunicación acentúa el carácter represivo y de control de la ciudad. A través de ellos se difunde la ideología del consumo, se difunden modelos de comportamiento pasivos y conformistas inocuo a la estabilidad del sistema social.

“La filosofía del consumo se funde así con la de los medios masivos y se corporiza en un objeto fetiche que, revestido de las últimas líneas de diseño, es presentado y vendido como el producto acabado de un sistema y que a su vez habla constantemente en defensa de los valores de ese sistema”. (Leonardo Acosta, op. cit., pág. 41).

La ciudad representa a este nivel el lugar de la máxima extensión de las relaciones sociales capitalistas, el lugar de la máxima división del trabajo.



- Artículo tomado de la Tesis de Grado: “Acerca del Uso Capitalista del Espacio y su Producción”. (Facultad de Arquitectura, U. Central). Autores: F. Jijón - L. Vásquez - A. Ribadeneira - R. Aguilar.

BIBLIOGRAFIA

- CASTELLS, Manuel: "La Cuestión Urbana", Ed. Siglo XXI, Copyright, 1976.
- FOLIN, Marino: "La Ciudad del Capital y otros escritos". Ed. Gustavo Gili. Colección: Ciencia Urbanística, copyright, 1976.
- GRANOU, Allain: "Capitalismo y Modo de Vida". Edit. Corazón, Serie B, Comunicación, copyright, 1978.
- INDOVINA, Francisco: "El Despilfarro inmobiliario", Ed. Gustavo Gili. Colección Ciencia Urbanística. copyright, 1977.
- LEFEBRE, Henry: "El Pensamiento Marxista y la Ciudad". Ed. Extemporáneos, Copyright, 1973.
- MARX, Carlos: "El Capital", Tomo I. Ed. Fondo de Cultura Económica; copyright, 1973.
- MARX, Carlos: "El Capital", Libro I. Capítulo VI, Inédito. Ed. Siglo XXI. Copyright, 1974.
- MARX, Carlos: "Los Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política". (Borradores). Ed. Siglo XXI, copyright, 1973.
- PRADILLA, Emilio; JIMENEZ, C.: "Arquitectura, Urbanismo y dependencia neocolonial. Ed. Siap-Planteos, Copyright, 1973.
- PRADILLA, Emilio: "Notas sobre las Políticas de Vivienda en los Estados Latinoamericanos". Ed. CAE-Quito, Cuadernos de Borrador.
- WOLF, Laurent: "Ideología y Producción: El Diseño". Editorial A. Redonde; Colección Beta, copyright, 1972.
- VARIOS AUTORES: J.P. Terrail; E. Precille; J.L. Hoynot; S. Mabri; P. Brebet: "Necesidades y Consumo en la Sociedad Capitalista Actual". Ed. Grijalbo. Colección Teoría y Praxis, Copyright, 1977.
- VARIOS AUTORES:
P. Joye; A. Melnikov; V. Matsonari; M. Cro-
nan; P. Goodwin; A. Casanova: "La Proletari-
zación del Trabajo Intelectual".
Ed. Corazón; Comunicación: Serie
B; copyright, 1975.

